

December 20, 2020
Protocol 12/106-es



MENSAJE ARQUIPASTORAL DE SU BEATITUD METROPOLITANO TIKHON

NATIVIDAD 2020

A los Venerables Jerarcas, Estimado Clero, Reverendos Monásticos, y a todos los queridos fieles de la Iglesia Ortodoxa en América,

Mis queridos hermanos y benditos hijos en el Señor,

En esta gloriosa y radiante Fiesta de la Natividad en la Carne de nuestro Señor, Dios, y Salvador Jesucristo, les saludo con las palabras que resuenan en nuestras Iglesias y hogares en esta temporada: ¡Cristo ha nacido! ¡Glorifiquémosle!

Por la gracia de Dios, hemos atravesado este inusitado año lleno de dificultades y pruebas que ninguno de nosotros tenía contemplado. Nos hemos encontrado sintiéndonos confundidos, atemorizados, y ansiosos, al darnos cuenta de la fragilidad de nuestra vida terrenal y las varias cosas perecederas de este mundo, a las cuales a menudo nos aferramos, pero más que nada, nos encontramos con la necesidad de un Salvador.

Es especialmente en estos momentos difíciles que somos fortalecidos por la promesa de Dios, hablada en el libro de Deuteronomio, “Esfuércense y cobren ánimo; no teman, ni tengan miedo de ellos, porque contigo marcha el Señor tu Dios, y él no te dejará ni te desampará” (Dt 31:6). Como hijos e hijas de Dios, como hijos e hijas de la promesa, nos mantenemos fuertes en esperanza. Nunca permitamos que nuestra esperanza vacile, porque, como nos los recuerda la fiesta de hoy, estamos fortalecidos continuamente por la presencia de Emanuel, nuestro Señor Jesús, quien nos salva de nuestros pecados y debilidades, y nos reconcilia con nuestro Padre celestial. Las escrituras, los himnos, y los ritos de la fiesta dan testimonio de que Jesucristo, nacido de la Virgen María, es Aquel que a su vez murió en la Cruz, y se hizo el primogénito de los muertos, resucitándonos por el poder de Dios, y abriéndonos las puertas del reino.

El gran Profeta Isaías, hablando de este reino, nos dice:

La extensión de su imperio y la paz en él no tendrán límite. Reinará sobre el trono de David y sobre su reino, y lo afirmará y confirmará en la justicia y el derecho, desde ahora y para siempre. (Is 9:7)

Queridos jerarcas, clero, monásticos, y fieles, ¡que su esperanza su renueve por la Natividad de Cristo! ¡Tengan confianza de que Dios está con nosotros! Al contemplar el misterio de esta fiesta, las dificultades y pruebas en esta vida se hacen soportables, cuando su fe esté fortalecida, y su esperanza permanece firme.

Con todas las bendiciones de la fiesta,
Sinceramente suyo en Cristo,

+ Tikhon
Arzobispo de Washington
Metropolitano de toda América y Canadá